

EL ECO DE ESTEPA

Año VI.

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS.

Número 227.

DIRECTOR Antonio Moreno y Durán.	PRECIOS DE SUSCRICION. En Estepa, un trimestre 1.50 pesetas.—Fuera de Estepa, un id. 2.—Números sueltos 0.15 Anuncios y comunicados, precios convencionales.—Pago adelantado.	SE SUSCRIBE EN LA Redaccion y Administración BOBADILLA, 19 Y 21.	ADMINISTRADOR Antonio Hermoso Cordero.
ESTEPA 26 DE MARZO DE 1887			

LOS AGRICULTORES ANDALUCES

Con la misma fecha que elevaron al Senado la exposicion que insertamos a la cabeza de nuestro número anterior, los agricultores andaluces enviaron otra al señor Ministro de Hacienda, que por su mucha extension no reproducimos y que termina del modo siguiente.

«Pero, aun hay más; la misma Francia cuyos progresos materiales no pueden negarse; ese país donde la agricultura ha llegado al *sumum* de todos los adelantos, tambien deplora hoy el haber dejado prosperar errores económicos semejantes a los que en España se sostienen, y pide con urgencia, y de un modo claro y terminante proteccion para su agricultura.

Por otra parte, las trascendentales reformas que algunos pretenden de nosotros, no pueden verificarse en un día ni en algunos años, sino con el trascurso de mucho tiempo, y el agricultor, en particular el olivarero, no está en el caso del industrial que abre ó cierra su fábrica según convenga a sus intereses, ni tampoco en el del comerciante que opera sobre éste ó el otro género según manden las circunstancias; sino que por la índole especial del negocio, produzca ó no produzca su finca, necesita gastar en ella si nó ha de perder en poco tiempo el fruto de largos afanes.

Comprendemos cuán difícil es para los gobiernos satisfacer determinadas aspiraciones cuando llevan la perturbación a los ingresos del Estado, ó afectan a tratados vigentes; pero por fortuna las nuestras no lesionan en lo más mínimo los intereses del Tesoro, cuya situacion bien conocemos y veríamos con gusto mejorar; antes al contrario, todas menos una aumentarán desde luego sus recursos ó no le afectan en ningún sen-

tido; la rectificacion de la cartillas, que es la única que puede producir efecto contrario, se compensaría con exceso, por el resultado favorable de las otras, y por los productos de los nuevos olivares que ya empiezan a tributar. Tampoco creemos ofrezcan dificultad en lo referente a nuestras relaciones con otros países, porque las reformas más trascendentales que pedimos afectan solo a los Estados Unidos, y precisamente ahora se concierta un nuevo tratado con aquel país, en el que podrían quedar consignadas.

No hay, pues, grandes obstáculos que se opongan a lo que pedimos, y como la situacion es insostenible, urge que cuanto antes y sin perjuicio de que se procure por otros medios mayor progreso en la Agricultura, se lleven a la práctica las medidas que proponemos que además de ser notoriamente justas, parecen las que en primer término pueden librar a nuestros agricultores del inminente peligro que les amenaza, y en su virtud los exponen a V. E.

SUPPLICAN:

1.º Que se modifiquen las cartillas de amillaramiento en consonancia con el estado de postracion de la agricultura y los precios actuales de sus productos.

2.º Que se suban los derechos del petróleo en bruto cuando menos al tipo que hoy paga el refinado y se prohíba la importacion de este.

3.º Que se restablezcan los derechos de las lanas al tipo que tenían antes de celebrarse el último tratado con Francia.

4.º Que se impongan mayores derechos a toda clase de ganados y carnes muertas que procedan del extranjero, y que en el ganado lanar adeude por separado y con arreglo a la partida correspondiente del arancel la lana que contengan.

5.º Que se excluyan del proyecto de admisiones temporales los cereales y sus harinas, las lanas, aceites y grasas.

6.º Que se estipulen tratados de comercio con objeto de facilitar la salida de nuestros productos agrícolas y los de las industrias que los utilizan y transforman.

Gracia que no dudamos alcanzar de la reconocida rectitud de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Sevilla 28 de Febrero de 1887.—
EXCMO. SR.

Eduardo de Ibarra.—Juan Vazquez.—Julio Laffitte.—Diego Benjumea.—Antonio Miura.—Enrique de la Cuadra.—Tomás de la Calzada.—Felipe Muruve.—Manuel Liendo.—Manuel Jiménez León.—Carlos de la Lastra.

MAL DE MUERTE

España, que causaba envidia a las demás naciones por sus productos naturales, y que formaba en primera línea en el mundo agricultor, rica por su propio suelo, se encuentra hoy abatida y postrada.

¿Y por qué se haya en tan triste estado el país de la abundancia? Porque la desnivelación todo lo destruye, y aquí están lamentablemente desnivelados los productos y los impuestos.

Por eso nuestra pobre agricultura, que paga más que produce, necesita a todo trance que el gobierno le tienda sus brazos protectores, rebajando prudencialmente los gravámenes que la agobian.

El labrador que se afana entre continuos sobresaltos, en pos de los frutos que vertió en la tierra para que su producción le sirva de alimento, que no ha dejado de derramar el dinero que quizás no tenía y que probablemente ha buscado a rédito muy oneroso, ya para atender a sus necesidades, que no son escasas, ya para pago de sus contribuciones é impuestos, bien crecidos; vé al fin con alegría llegado el momento de coronar sus tareas, y re-

creándose en los pingües resultados que ya toca, forma cálculos y cuentas, que vienen luego á realizar la fábula de la lechera. Se encuentra con que, gracias á los crecidos impuestos, á los indispensables gastos de trasportes, siempre sumamente altos, y al monstruoso impuesto de introducción de consumos, capaz por sí sólo de absorber las dos terceras partes de su valor, resulta que lo que había de constituir su bienestar y futura prosperidad, se ha convertido en poco menos que nada; en el pago de su perentoria obligación, y en continuar, si puede, su angustiosa vida de escaseces y privaciones de todo género.

¿Y es posible que haya labrador que consagre tiempo y cuidados al cultivo, ante la idea por la propia experiencia adquirida de que nada de lo que trabaje, aun á costa de los mayores sacrificios, ha de aprovecharle, porque la traba que le imponen las tarifas de consumos, las infinitas gabelas que sobre él pesan, los crecidísimos derechos de introducción y las subidas contribuciones ordinarias y extraordinarias, han de hacer inútiles sus esfuerzos?

El labrador, por entusiasta que sea de su profesión al contemplar el abandono en que se le tiene, saca la triste consecuencia de su misión: pagar, sufrir y callar.

Si algún gemido repercute en las regiones oficiales, se estrella contra sus lucidos tapices, sin eficacia alguna como no sea labrado por los habitantes de las ciudades, mientras los de las aldeas ven someter á subasta sus fincas si llega á descubrirse que retrasó sus pagos.

¿Y porqué tal abandono hácia tan respetable clase, compuesta de mas de la mitad de aquella que constituye la fuerte columna sobre que descansan la vida y tranquilidad de las ciudades?

¡El verdadero protector del pobre, del jornalero, del menestral, de los que en tiempo calamitoso encuentran en él un asilo de salvación, no halla el menor alivio en sus impuestos, ni encuentra gran apoyo en el Estado!

No: no es posible así la existencia de la agricultura, ni es posible la vida de las industrias agrícolas.

Ni las reiteradas súplicas de los productores ni las continuas protestas de la prensa, ni los clamores del pais agricultor son suficientes para romper el hilo del indiferentismo en que se escudan los centros oficiales.

DE MAL EN PEOR

El actual estado de España no puede ser más lisonjero.

El agricultor, agobiado por las continuas exacciones de una tributación injusta y combatido por una Naturaleza cruel, abandona los campos, contemplando la cosecha destruida por la inclemencia del tiempo, su modesto albergue intervenido por la Hacienda, y á su fa-

milia próxima á la más espantosa miseria.

El jornalero, falto de trabajo y sin esperanza de conseguirlo en plazo breve, excitado por las necesidades imprescindibles de la vida, á que no puede sustraerse, y viendo morir sus hijos de hambre, sucumbe á su pesar, á las ideas descabelladas contra la sociedad que así le abandona.

El comerciante que amortizó su pequeño ó grande capital adquiriendo productos de la industria para venderlos, se encuentra arruinado ante la paralización espantosa que se cierne en todo el país.

El industrial cierra sus fábricas, por que los productos que elabora se pierden almacenados, mientras contempla con ira reconcentrada como invade su patria la industria extranjera.

La Hacienda desquiciada, el crédito perdido, el capital paralizado, los artículos de primera necesidad por las nubes, y, en fin, por do quier miseria, quebrantos, hambre, ruina...

Y lo peor del caso es que este cuadro, tan terrorífico como verdadero, no tiene visos de enmendarse.

Gracias á nuestros gobernantes y administradores de todas épocas y todos colores, hemos llegado al *sumum* de nuestra perdición.

¡Ah! Pero, en cambio, la inmoralidad política sigue en aumento, y el pandillaje explota do á su sabor el filón de la credulidad ciega.

Variedades

ESBOZOS LITERARIOS

LA ORGULLOSA

V.

Poca gente había llegado á la tertulia del *Padrino*, cuando se entabló entre Lolita y Eduardo el coloquio que vamos á extractar. Faltaban aún Mariano el de la botica; Corcuevo, el niño de don Fabián, y otra porción de concurrentes asíduos que no tardarían en presentarse. Junto á la puerta de la calle está constituido el *Senado*, ó sea, el círculo de los contertulios mas provechosos entre los que figuran, á más del dueño de la casa, don Prudencio Ruiz, el cura, el alcalde y otros varios caballeros que, entre cigarro y cigarro, pasan allí su par de horitas tratando los asuntos más triviales con misteriosa y donosísima gravedad. El *Senado* femenino ó reunión de señoras mayores, se constituye también junto á la puerta, pero en tal disposición que entre ambos corrillos queda un estrecho pasadizo para entrar de la calle ó salir de la casa. El *pollerío* se esparce y distribuye á sus anchas por el centro del zaguán y, allá en el fondo, cerca de la cancela y pegando, por consiguiente, con uno de los macetones de albahaca, están nuestros dos amigos entregados á sus deleitosos cuchicheos.

Lolita, cada vez más inquieta, más llena de

turbación y menos dueña de sí misma, cierra y abre el abanico con nerviosa insistencia, arreglase con los dedos el peinado, muérdese los labios, taconeá en el suelo, como si pretendiese quebrantarlo, y demuestra, en fin, muy á las claras y bien á pesar suyo, que la situación porque atraviesa es violenta en demasía para ser afrontada virilmente por el manojito de nervios que vejeta en Retamales con el nombre de Lola Ruiz. —Loibaire, que observaba todo esto, por más que no se lo explica satisfactoriamente, corta la conversación que había emprendido con éstas ó equivalentes palabras:

—Encuentro á V. muy disgustada esta noche amiga Lola.

—¿Disgustada? Nó... no lo crea V.

—He dicho mal—repuso Eduardo.—La encuentro á V. preocupada, inquieta y... la verdad, mucho me temo que sea yo la causa de esa inquietud y de esa preocupación.

Lola nó acertó á dar contestación á estas frases. Se le autojaban improcedentes cuantas respuestas acudían á sus labios. Contentóse, pues, con estudiar detenidamente los extraños figurones de su abanico japonés.

—Sí, amiga mia,—prosiguió Eduardo.—Yo sin intención y sin malicia, solamente por ignorancia, estoy siendo, á mi pesar, causa de sus disgustos de V.... Nó; no se empeñe V. en negarlo.... Sé que es V. muy buena, pero no puedo consentir que se convierta en mártir.

¿Qué estaba diciendo aquél hombre? ¿Adónde iba á parar? Lola no lo sabe, pero sí advierte que la situación en que ella se encuentra va siendo cada vez más insostenible.

—Yo,—prosiguió Eduardo—vine á Retamales sin conocer de la vida de los pueblos más que lo que dicen las novelas. Muchos desencantos he llevado; muchas miserias he visto: mucho abundan por aquí los espíritus mezquinos y bastardos... ¡Por ejemplo!...

Estas últimas palabras, que acompañó Eduardo con un ademán bastante significativo, aludían directa é inmediatamente á Mariano y Corcuevo, que entraban en aquel momento, yéndose á sentar cada uno al lado de su respectiva novia. Lola, en tanto, seguía muda, perpleja, sin comprender en absoluto, nada de lo que estaba oyendo.

—Usted—continuó Eduardo—que vale infinitamente más que todas sus paisanas juntas y que por lo mismo, está menos considerada que cualquiera de ellas, usted, querida Lola, es lo bastante discreta para escuchar, sin molestarse, ciertas declaraciones y franquezas que con otra mujer no pudiera yo permitirme.

A estas frases, sigue en el corazón de Lola un intervalo de alegría que dura muy poco; nada más que segundos. Loibaire, tras una breve pausa, continúa hablando en esta forma:

—Vamos, Lola, sea V. sincera conmigo, en gracia de la buena amistad que con toda mi alma le profeso. ¿No es verdad que las necias bromas de ese estúpido (é indicaba con la ca-

beza á Mariano) y de otros de su calaña, le han hecho á V. pensar que mis distinciones para con V. van siendo... impertinentes? ¿Es cierto que yo estoy comprometiendo á V. con mi conducta?

—¿Usted?... ¡Eduardo!

Para imaginarse siquiera el modo que tuvo Lola de pronunciar estas palabras, es preciso recordar todos los sentimientos que batallaban en su alma. Un temblor convulsivo comenzó á agitarla violentamente: ya no veía ni se daba cuenta del lugar en donde estaba. La tensión de sus nervios era imponente.

—¿Se siente V. mal?—le preguntó Eduardo.

Lola movió la cabeza para contestar que nó. Tenía la persuasión de que si intentase pronunciar una palabra, todos sus esfuerzos por contener las lágrimas hubieran resultado inútiles.

—Triste es—continuó Eduardo—que no puedan dos amigos entregarse á inocentes coloquios sin que la murmuración agite su lengua ponzoñosa! Dirá V. que muy tarde he caído en la cuenta: nó, Lola, aún soy más torpe de lo que V. se figura. He necesitado que me lo indiquen personas que se interesan por V. y por mí. Ahora solo me resta pedir á V. perdón y trabajar, dar mi sangre porque esos canallas, no solo consideren... ¡bendigan el nombre de usted! Si la amistad no me obligara á ello, mi caballerosidad me obligaría.

AMANTE LAFFÓN.

(Continuará)

UNA HERMANA DE LA CARIDAD EN EL TONKIN

Todas las tropas francesas de la guarnición de la capital están formadas en la plaza en tres líneas de un cuadro; en el lado vacío se levanta un estrado, que ocupa el general gobernador, rodeado de su Estado Mayor y de todos sus edecanos.

El general se dirige á uno de los edecanos diciéndole:

—Buscad á la Madre Maria Teresa, Superiora de la Caridad, y decidla que llevais la orden para que se presente aquí inmediatamente.

El edecán parte; las tropas siguen con las armas en su lugar de descanso; el general conversa, mostrando un rostro severo, con sus ayudantes.

Al cabo de media hora vuelve el edecán, y en medio del mayor silencio le dice á su jefe:

—La Madre Maria Teresa está ahora á la cabecera del lecho del cabo Fournier, á quien se le va á amputar la pierna, y dice que no puede abandonar á un herido con el cual está hablando de Francia, animándole tanto, que el físico Blessaut añade que sería una inhumanidad arrancarla de su lado.

—Volved y presenciad la operación; cuando se concluya haced que venga inmediatamente.

Las tropas siguen formadas; el general vuelve á su conversación; se pasa media hora, y al cabo de ese tiempo, la Madre Maria Teresa se presenta en la plaza.

El general se levanta; manda presentar las armas y batir marcha; la humilde hija de la Caridad, sonriendo á los soldados que la siguen con miradas enternecidas, y parece que nada de aquel espectáculo, para el que ha sido llamada, la extraña lo más mínimo. Tales su indiferencia.

Llega al estrado y al subir el primer escalón se detiene; el general, en lo alto, y en medio de un silencio imponente, dice con voz fuerte:

«Madre Maria Teresa; cuando teniais veinte años, fuisteis herida de bala de fusil auxiliando á los heridos en el campo de batalla de Balaklavaa.

En 1859, un casco de metralla os dejó tendida en las primeras líneas del campo de batalla de Magenta.

Luego estuvisteis en Siria, en China, en Méjico, y si no fuisteis herida, no fué porque no estuvierais expuesta á las balas de cañón y de fusilería, y á los sables y lanzas de los enemigos.

En 1870, se os recogió en Reichoffen cubierta de heridas de arma blanca entre un montón de coraceros muertos.

Todas estas acciones las habeis coronado hace pocas semanas con una que recuerda los hechos más heroicos de la historia.

Cae una granada en la ambulancia que estaba á vuestro cuidado; no revienta, pero puede reventar de un momento á otro, causando nuevas heridas en aquellos cuerpos ya desangrados; pero estais allí; cogeis la granada en vuestros brazos, sonreis á los heridos que os miran con estremecimientos de terror, más ya por vos que por ellos, y vais á dejarla á ochenta metros.

Al dejarla notais que va á reventar, os arrojaís al suelo, estalla, y se os ve cubierta de sangre; pero cuando se va á recogeros os levantais sonriendo como siempre y diciendo: *no es nada*; apenas os dejais curar, y mal curada volveis á los hospitales, de donde ahora se os ha llamado.

Mientras el general pronuncia estas palabras, que todos oyen y que inflaman todos los corazones, conmoviéndose los esfuerzos de la voluntad para que el entusiasmo no estalle en sollozos y aclamaciones, la Madre Maria Teresa tiene la cabeza baja y los ojos fijos en el Crucifijo que cuelga de su cuello.

El general prosigue:

—Madre Maria Teresa, subid y arrodillaos en el último escalón.

Así lo hace.

Entonces el general saca la espada, dá tres espalpozos á la Superiora de las Hermanas de la Caridad, se quita la cruz de la Legion de Honor, se la pone sobre el hábito, y dice esforzando la voz:

—Os pongo la cruz de los valientes en nombre del pueblo y del ejército francés; nadie la ha ganado con más acciones heroicas ni con una vida tan completa de abnegación hacia sus hermanos y de servicios á la patria.

—Soldados, presentad, las armas.

Presentanlas los soldados, á la vez que una inmensa aclamación sale de todos los labios.

La Madre Maria Teresa se ha levantado, y su fisonomía ha vuelto á tomar su expresión natural.

—¿He concluido, mi general? pregunta.

—Sí.

—Pues vuelvo á ver á mi amputado. *Esto no es nada.*

Y con el mismo aire natural y á paso precipitado, la Madre Maria Teresa pasa entre los soldados, que siguen presentándole las armas.

DIÁLOGOS

—Le prevengo que sin bula
No puede usted comer carne.
—Ni tampoco bacalao.
—¿Por qué?

—Porque estoy cesante.

—Está usted muy demacrada.
—Será debido al potaje

que comí ayer.

—¿Fué vigilia?...

—¡Con abstinencia de carne!

—¿Qué me cuenta usted, Matias?

—Que mi esposa Encarnación

Me dá para colación,

Todas las noches, judías.

Así es, querido Torcuato,

Que tengo un flato ¡que yá!

¿Lo nota usted?

—Claro está.

Compañero ¡vaya un flato!

VICENTE RUBIO.

Noticias

Ha fallecido el Maestro titular de la escuela de Pedrera, don Manuel Blanco y Honorario.

La vacante que resulta por muerte de este apreciable é ilustrado profesor, deberá proveerse en las próximas oposiciones de Mayo.

* * *

Con el fin de que todos los ganaderos, marchantes ó tratantes en ganados de esta provincia ó de otras que concurran á la FERIA que anualmente se celebra en Sevilla en el mes de Abril próximo, no sufran molestias ni trabas alguna en sus transacciones comerciales de compra-venta de ganados, la Administración ha acordado significarles que deben venir provistos los primeros de los correspondientes certificados de los alcaldes respectivos de tenerlos amillarados en sus localidades ó vecindades para la imposición de contribución territorial; así como á los segundos que se provean también de los recibos de patentes por los que acrediten tener satisfecha su contribución industrial en el ejercicio corriente.

* * *

Tomamos de la *Crónica Pedagógica*:

«La emancipación intelectual de la mujer será nuestra bandera, y no cederemos de nuestro empeño hasta que veamos, libremente y sin trabas masculinas, gruesos contingentes de jóvenes estudiosas concurrir á los Institutos, Universidades y Escuelas especiales de todas clases.

Creemos y pretendemos, que la mujer puede llegar á ocupar un puesto importante en cualquiera de las carreras de Estado, según iremos demostrando en una serie de artículos que sucesivamente publicaremos.

Por hoy sólo diremos, que mucha parte de las rancias preocupaciones que existen todavía en España, reconocen por causa la falta de instrucción completa que debe permitirse á la mujer.»

LA MARGARITA EN LOECHES.

ANTI-BILIOSA, ANTI-HERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTISIFILÍTICA Y
RECONSTITUYENTE.

Es la *única* agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz diez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho año más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncia al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, bajo dicha, donde se dan datos y explicaciones.

CARBON DE COK.

Se vende en la calle Humilladero, bajos de la Escuela de niñas.

ACADEMIA DE DIBUJO
DIRIGIDA POR
DON MANUEL TELLEZ ORIAS

En esta academia se enseña dibujo lineal, de adorno y de figuras.
Precios por mensualidades 2.50 pesetas.
Horas de clase de seis á ocho.
La academia se encuentra establecida en la calle Bobadilla, núm. 11, frente al Correo.
Se dan lecciones á domicilio á 5 pesetas mensuales.

LA PREVISION ESPAÑOLA
COMPañÍA GENERAL DE SEGUROS Á PRIMA FIJA

El señor don Rafael Amarante y Frias, representante en esta Ciudad, facilitará cuantos antecedentes se deseen.

En casa de Antonio Gamito, cosario de Sevilla, calle Sta. Ana, se vende

BACALAO DE ESCOCIA

de superior calidad y á precios arreglados.

TINAJAS.

Se venden 12 de cabida de 80 arrobas cada una, que solo una vez han estado llenas de aceite.

En la administración de este periódico dará razón.

ESTANTERÍA

Se vende una á precio muy arreglado con puertas cristales, cajones y castilleros. En la administración de este periódico se dará razón.

Deposito de maderas

DE
ANTONIO GALVEZ REINA.

Tablones de pino rojo, de 5 varas, de primera á 29 reales. De segunda á 27 1/2 y á 25 1/2 de tercera.

También se vende hierro, de todas clases, á 21 reales la arroba.

Castillejos, 34.—Estepa.

Mostrador en buen uso

Se halla de venta en casa de Encarnación Toro.—Estepa.

LA ESTACIÓN.

PERIODICO DE MODAS PARA SEÑORAS

Dos ediciones quincenales.

Edición económica.—12 números con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de vestir para señoras, señoritas, y niños; ropa blanca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc., y además toda clase de labores, de señora.

12 hojas de patrones trazados, conteniendo, además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos, 200 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores á la aguja etc.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 3'50; Seis meses Ptas. 6'75; Un año Ptas. 13.

Edición de lujo.—Contiene los mismos elementos que la Edición económica y además 36 figurines iluminados.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 5'75; Seis meses Ptas. 11; Un año Ptas. 21.

Se suscribe en todas las librerías y en Barcelona, Rambla, 5, en la librería de Alvaro Verdaguer.

ANTONIO CARABALLO

NUEVA, 39.—ESTEPA

Se venden tinajas vidriadas por fuera, lebrillos, macetones de forma de caliz, macetas de todas formas y tamaños, platos, cántaros y demás objetos de alfarería de las renombradas fábricas de Osuna, Sevilla, Lucena y Herrera, todo á precios muy arreglados.

En la misma casa hay también un gran surtido de ollas de Sevilla y Puente-Genil á precios reducidísimos.

EN LA CALLE MESONES, NÚMERO 39, ESTEPA,

Hay de venta Canarios experimentados de la cria pasada y de uno y dos celos para criaderas.

Hielo artificial.

Es un precioso agente que tiene muy diversas aplicaciones en la medicina como en el tratamiento de la Peritonitis, Meningitis, en los vómitos rebeldes, para detener hemorragias y disenterias y otras varias enfermedades.

Se vende en la Farmacia de don Carlos Llamas y Muñoz.—Estepa.